

MUSEO TAMAYO

Rufino Tamayo
(Oaxaca, México, 1899)
Retrato de Olga, 1964

Hola, mi nombre es Juan Carlos Pereda, subdirector de colecciones del Museo Tamayo.

Rufino Tamayo es uno de los artistas clásicos de México, nació en Oaxaca, en 1899, pobre, indígena y huérfano, logró una importante trayectoria internacional durante la primera mitad del siglo XX. Colocó a México en el mapa del arte moderno en los Estados Unidos y Europa.

El retrato de Olga, pintado en 1964, representa a la esposa del pintor, es una de las obras de mayor relevancia dentro de la colección del museo, que donó a México el artista.

La importancia de esta obra radica en que, aun atendiendo las condiciones que se deben cumplir en el arte de los retratos en la historia del arte, como documentar una existencia, ser testimonio de una identidad física y ciertos rasgos psicológicos, también reúne muchas de las cualidades que Tamayo había conquistado en su pintura, como la síntesis de la imagen, un colorido contrastante, además en este, incluyó una seña de identidad, la sandía que completa la composición.

El formato monumental del cuadro, dice mucho de lo que el artista quiso expresar: hacer un reconocimiento de la presencia de su esposa como inspiración y como promotora de su trabajo y como alguien afectivamente importante. Olga y Rufino estuvieron casados por más de sesenta años, entre ellos hubo una colaboración ejemplar, Tamayo encontró en Olga su complemento de vida y trabajo, y este retrato es testimonio elocuente de esa unión y colaboración, este retrato es el más grande de los más de 20 que se conocen de ella, pintados por el pintor, desde que se conocieron en 1934.

En este retrato, Olga aparece sentada majestuosamente, cubierta con un manto amarillo cromo, que hace vivo contraste con el vestido rojo que lleva. Su rostro es sereno y está peinada con su característico moño de cabello, atado en lo alto de la cabeza, sus manos completan la serenidad del rostro, juntas descansan sobre el regazo de la señora Tamayo. El pintor quiso asemejar a su esposa con las cerámicas prehispánicas y le dio el color de las arcillas, puso un círculo en la mejilla visible, signo de dignidad y jerarquía en las culturas prehispánicas, para darle carácter atemporal, los ojos de la retratada no tienen pupilas, como si se tratara de una escultura clásica.

Para el espectador, este retrato de Olga propone una contemplación de lo femenino, que incluye cierto poderío y un inasible sentimiento de ternura maternal. Es interesante apreciar la manera en que Tamayo vio y expresó cierta admiración.

El Retrato de Olga, en su conjunto involucra, además de los logros estéticos, un anticipado sentido de género, que el artista convierte a su esposa, lo mismo en monumento cultural que en motivo de afecto.

Con esto me despido, invitándoles a que visiten el apartado de la Colección Comentada para encontrar más contenidos sobre las obras que conforman la colección del Museo Tamayo.

Texto por Juan Carlos Pereda